

Jason Henderson
Zoe, Costa Rica
110731

Las Cinco Ofrendas

Continuamos en Levítico y seguimos hablando de las ofrendas. Como ya lo he dicho, Levítico nos muestra un cuadro de nuestra relación con Dios en Cristo; no es un cuadro de cómo entramos en Cristo, sino de cómo funciona la relación, o de cómo Cristo nos fue hecho todas las cosas. Cristo es como Dios se relaciona con nosotros y como nosotros nos relacionamos con Dios.

¿Qué significa esto? Cristo dado a nosotros es todo lo que Dios quiere, todo lo que Dios requiere, todo lo que Dios acepta, y en realidad, todo lo que Dios ve. Aunque estamos en Cristo y somos partícipes de Él, la vida en la que realmente experimentamos la relación con Dios es la vida de Cristo; entonces, **conocemos a Cristo como nuestra relación con el Padre**. Entre más veamos a Cristo, más entenderemos nuestra relación con el Padre. Entre más sea revelado Cristo en nosotros, más entenderemos la relación que tenemos con el Padre; cómo nos ve el Padre y cómo no nos ve.

Ya hemos hablado de que nosotros no tenemos una relación individual con Dios. Nuestra relación con Dios es personal, sí, porque Cristo mora en mí y en usted, pero no es individual, porque todos compartimos la única relación que existe, la relación entre el Padre y el Hijo.

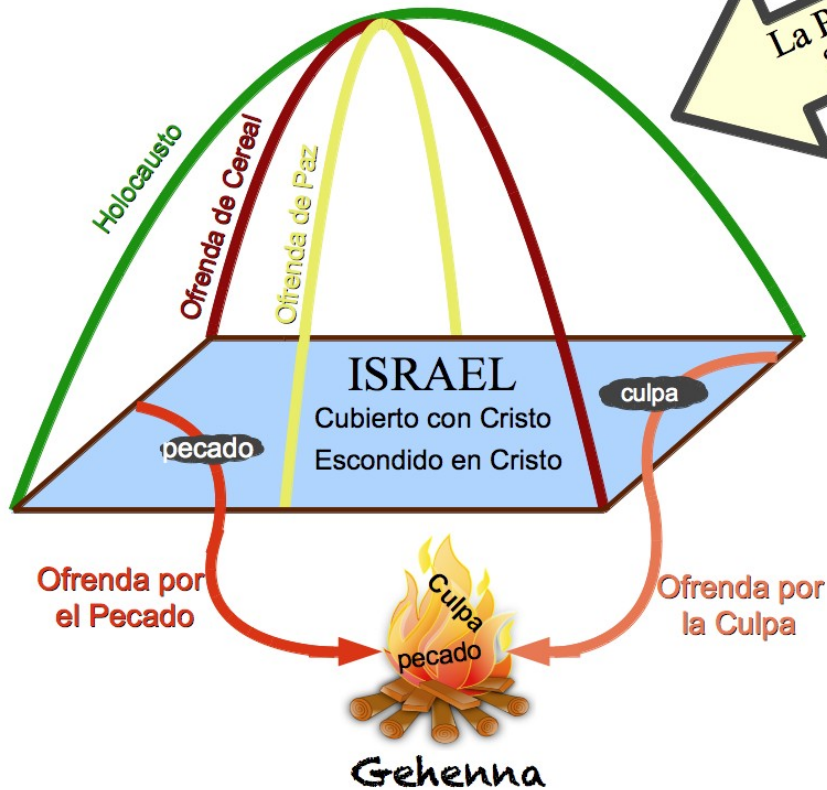
Cristo nos fue dado para que obrara en nosotros todos los aspectos de esta relación. Cuando Dios se relaciona con nosotros, no se relaciona con lo que somos por naturaleza, ni con lo que somos como almas en nosotros mismos, sino como el cuerpo que vive por la vida de Cristo. Por eso, el libro de Levítico nos describe cómo nos ve Dios.

¿Qué importancia tiene esto? Produce un cambio total de cómo pensamos en Dios, o de cómo pensamos en nuestra relación con Dios. Primero, no entendemos la relación que tenemos con Dios si Cristo no es revelado en nosotros, porque Cristo es nuestra relación con Dios. Segundo, "lo que llevamos a la mesa", naturalmente hablando, aunque existe en nuestra mente no es parte de la relación. Esto incluye nuestros pensamientos, nuestras ideas acerca de espiritualidad, nuestras interpretaciones de la Biblia... Nada de esto es parte de la relación. Tercero, somos una vasija de otra naturaleza, estamos viviendo en el universo de Dios, según las reglas de Su mundo, Su justicia, Su vida, Su realidad, y para entender y experimentar a Dios tenemos que conocer a Cristo como la sustancia de cualquier aspecto de la relación.

Hay 5 clases de ofrendas: El holocausto, la ofrenda de cereal, la ofrenda de paz, la ofrenda por el pecado y la ofrenda por la culpa. Aquí vemos 5 perspectivas de la obra de Cristo, de cómo funciona Cristo en nosotros, de cómo gobierna Cristo en nosotros, de cómo obra la perspectiva de Dios con respecto a nosotros, de cómo nos relacionamos nosotros con Dios. Todas estas son realidades que son parte de nuestra

relación con Dios. Todas ellas fueron establecidas en la cruz y ahora funcionan como una cubierta ante los ojos de Dios.

Las Cinco Ofrendas de Israel



La Perspectiva de Dios
Siempre ve la cubierta

Cristo Nuestra Cubierta

1. **Holocausto:** Un Juicio Perfecto
2. **La Ofrenda de Cereal:** Un Nuevo Hombre Perfecto
3. **La Ofrenda de Paz:** Una Relación/Unión/Paz Perfecta
4. **Ofrenda por el Pecado,** y
5. **Ofrenda por la Culpa:** Quitar de Israel todo lo que no es Cristo

El holocausto le dice al Señor que todos han sido juzgados, que todos han quedado muertos al pecado, pero vivos para Dios. Por eso no hay condenación para los que están en Cristo. Es exactamente lo que vemos en la historia de Noé. Hablamos de esto la vez pasada, pero quiero repasar un poco.

En esta historia vemos un juicio increíble y después una nueva creación. Noé sale del arca, le ofrece a Dios un holocausto y cuando Él percibe el olor del holocausto dice para Sí: "...No volveré más a maldecir la tierras por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho... He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra... Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne" (Génesis 8: 21; 9:9-11, 14-15). "Todo está consumado. Nunca más volveré a destruir lo que está bajo el arco iris".

Entonces, por causa del juicio, del pacto y de la cubierta ya no hay condenación sobre esa creación. Todos han muerto y sus vidas están escondidas con Cristo en Dios. Ya Dios no se relacionaría más según la carne. Esto es lo que ilustra la historia de la embriaguez de Noé. Un hijo se relacionó con la carne del papá y la miró, pero los otros dos no. Dios no se relaciona con nosotros en la carne, ni tampoco debemos hacerlo entre nosotros. Eso lo dice Pablo en 2 Corintios 5:16 y 17, *"De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas"*.

El holocausto nos da el cuadro de un juicio perfecto, el final de la condenación, destrucción e ira de Dios. Esta es la única ofrenda que es totalmente quemada y puede ser ofrecida voluntariamente por una persona, pero fue ofrecida todos los días en la mañana y en la tarde hasta el año 70 después de Cristo. Era un cubierta perfecta ante los ojos de Dios.

Me voy a adelantar un poco, pero esto lo vemos en Números. Balac rey de Moab contrató a Balaam para que maldijera a Israel porque le temía en gran manera, pero cuando se dispuso a hacerlo Dios le dijo: *"...No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es"* (Números 22:12). Balac vuelve a insistir y Dios le permite a Balaam ir con la condición de que diga lo que Él le indique. Finalmente, las palabras que salen de la boca de Balaam son de bendición y no de maldición. ¿Por qué? Dice Balaam: *"He aquí, he recibido orden de bendecir; Él dio bendición, y no podré revocarla. **No ha notado iniquidad en Jacob, ni ha visto perversidad en Israel. Jehová su Dios está con él, y júbilo de rey en él"*** (Números 23:20-21). ¿Por qué? Porque Dios siempre está mirando la cubierta.

Si el holocausto habla de un juicio perfecto, la ofrenda de cereal lo hace de un Nuevo Hombre perfecto, un Nuevo Hombre corporativo perfecto. La razón principal por la que digo esto, es porque esta ofrenda no es una ofrenda animal, es pan. En el Nuevo Testamento el pan se entiende como un cuerpo, como muchas migajas que forman un pan. Recibimos a Cristo, el pan de vida, y llegamos a ser una masa. Cristo dice que el pan representa Su cuerpo y que es partido por nosotros. Luego, más adelante, en 1 Corintios 10 Pablo dice: *"La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan"*. Sólo quiero señalar de aquí, que desde la perspectiva de Pablo, el pan representa el cuerpo, que nosotros siendo muchos, somos una masa. Hay otros versículos parecidos...

La ofrenda de cereal tiene varios aspectos interesantes:

1. No tiene levadura, es decir, no tiene nada de lo primero, nada de Adán. La levadura es un cuadro muy interesante, porque es algo que crece, es algo que vive en el pan, que afecta la masa; un poquito de levadura puede afectar toda la masa. Cuando veamos la fiesta de los panes sin levadura, veremos que es un final. Cristo fue crucificado en la pascua, e inmediatamente después viene la fiesta de los panes sin levadura. Inmediatamente después de la muerte de Cristo, la levadura ya no tiene nada que ver con la masa de Dios. Nadie podía

ofrecerle a Dios una ofrenda con levadura, excepto la ofrenda con levadura en Pentecostés (hablaremos más adelante de esto).

2. Esta ofrenda siempre se mezclaba con aceite y el aceite siempre es un cuadro del Espíritu Santo, un cuadro de lo que llega a participar del Espíritu de Dios, de la promesa de Dios. Todo lo que era ungido en el Antiguo Pacto representaba algo espiritual, algo que estaba participando de algo puramente espiritual. Cuando el tabernáculo fue ungido, representaba algo puramente espiritual, algo santificado, algo de Dios y de Su realidad.
3. Esta ofrenda siempre se mezclaba con incienso. Otros lugares hablan de la fragancia de Cristo, como cuando Pablo dice que nosotros somos la fragancia de Cristo.
4. Todas tenían sal, aquello que hace que algo sea perpetuo, eterno, que protege de la corrupción. 2 Crónicas 13:5 dice, "*¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo **pacto de sal**?*" Otro ejemplo es Números 18:19, "*Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrecieren a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; **pacto de sal perpetuo** es delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo*".
5. Un puñado de la ofrenda era ofrecida en el altar para Dios y el resto comida por el sacerdote. Tal vez signifique que esta realidad era real en Cristo nuestro sacerdote; le pertenece al sacerdocio porque es donde esta realidad tiene sustancia.

Todo esto tiene que ver con la manera en que Dios ve a Israel, Su pueblo, Su nueva creación. Dios reconoce a Israel como lo que ya ha sido juzgado en el holocausto y ahora como Su nueva creación. Fuimos juzgados en Cristo, en Su muerte, sepultura y resurrección, y ahora somos un pan sin levadura, con aceite, incienso y sal. ¿De qué habla la harina, la harina de trigo para hacer pan? Habla de la cosecha de la semilla, de lo que ha crecido, habla de muchos que han llegado a ser uno con fuego, aceite, incienso. Es el cuadro de un olor fragante y de un pueblo corporativo hecho nuevo.

Así es como Dios ve a Su pueblo, muerto y juzgado en el holocausto y vivo para Él en el pan sin levadura, con aceite, incienso y sal.

La ofrenda de paz también es un aroma fragante para Dios y es **la única de la que el oferente, el sacerdote y Dios comen**. Otra manera de decirlo es, todos los involucrados, Dios, el sacerdote y el pueblo reciben de esta ofrenda. Si el holocausto es un cuadro de un juicio perfecto, la ofrenda de cereal es un cuadro de un Nuevo Hombre perfecto, esta es un cuadro de una unión perfecta.

Para describir esta realidad vayamos a Efesios 2:14-18, "*Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que*

estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre". Esta es una explicación de cómo funciona la relación entre nosotros y de nosotros con Dios; en ambos casos Cristo es la paz. Él es la vida, Él es la naturaleza, Él es lo que tenemos en común, no como una doctrina, creencia o concepto, sino como la vida que todos compartimos: Dios, el sacerdote y el pueblo.

En las ofrendas de culpa y pecado tenían que hacer algo. Cuando ellos se percataban del pecado, podían escoger el costo de la ofrenda, si tenían la posibilidad de llevar algo del ganado, o de las ovejas, o de las aves, pero tenían que responder a la transgresión, y mediante la ofrenda, separarlo del campamento, o de la perspectiva de Dios.